

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1 ²⁵ ptas.	Núms. sueltos. 0 ⁰⁵ pta.	
Semestre. 2 ²⁵ »	Fuera de ella. 0 ¹⁰ »	Un año. . . 7 ptas.
Un año. . . 4 ²⁵ »		

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.
Despacho de 10 á 12 de la mañana.

¿TODAVÍA?

¿Qué es eso? ¿Todavía hay alguien que se preocupa de las Carolinas?

La nota que nuestro bendito gobierno ha recibido de sus amigos los alemanes, ha vuelto á poner la cuestión sobre el tapete.

Ganas de hablar.

El pueblo desde el primer día ya dió por perdidas aquellas islas y quiso recuperarlas.

No le dejaron, y no tuvo valor para ser atrevido.

Porque el pueblo se hizo esta reflexión: Bismarck no es Cánovas, los alemanes no son los conservadores españoles; luego, si Bismarck toma posesión de las Carolinas, es para no devolverlas; por que él no es tonto como los ministros que tenemos y no va á gastar tiempo y dinero en anexionarse unos territorios para luego decir: perdón V., España, que creí que no tenían dueño.

Esto es claro como la luz y la última nota lo ha venido á revelar.

Caiga toda la responsabilidad sobre los imbéciles juques de la política alemana.

Y en cuanto al pueblo español, resígnese á perder lo que le queda.

La facilidad con que los alemanes nos han arrebatado las Carolinas, engolosinará á otras naciones. Ya Inglaterra exige también su parte.

Dársela.

Y mantengamos esos dechados de diplomacia como Cánovas y Elduayen al frente de los negocios públicos, para, además de ser robados, servir de bufos á las demás naciones.

Francamente, hay para estallar de vergüenza y de coraje.

Pero ya no contra los prusianos, sino contra los que tenemos dentro de casa.

Todo el odio que hemos amontonado contra esos miserables extranjeros, se dirige de hoy más hácia otra parte.

Pero tendremos que morir con él dentro del pecho, porque ya no hay pueblo.

Somos un rebaño de corderos

DESDE MADRID.

Ya está aquí la nota contestación de Alemania, que según noticias, viene á partirnos por el eje.

El señor de Bismarck, como llama Tejada de Valdosera al canciller teutón, no reconoce el derecho de España á la posesión de las Carolinas; antes bien, supone á Alemania con mejores títulos para la ocupación, y este último punto es el que desea someter á la alta deliberación del Padre Santo.

No se sabe qué habrá dicho D. Antonio al leer la nota, pero es de presumir que le hayan parecido concluyentes las frases de Bismarck; porque á nuestro presidente del Consejo no le gusta meterse con nadie, excepción hecha de los periódicos de oposición, á los cuales reventaba con el mayor gusto y fina voluntad.

Después de todo, el Gobierno se conduce en esta ocasión con gran parsimonia y echando mano de la filosofía práctica tan en uso entre conservadores.

—¿Con que Alemania nos niega el derecho á la soberanía?—dicen los ministros.—¿Con que insiste en que son suyas las islas Carolinas? ¿Sí? Pues ahí nos las den todas.

—¿Y el honor patrio?—les replican.

—¡El honor patrio! Siempre que no tengamos que pagarlo de nuestro bolsillo...

Si con la ocupación de las Carolinas por los alemanes, viniese también la supresión del sueldo de los ministros, otra sería entonces la actitud de los conservadores; pero mientras sigan cobrando ¿qué les importa á ellos que vengan los tudescos y se coman toda la hierba?

Cuando llegó aquí la primera noticia respecto de la usurpación cometida por nuestros amigos de allende el Rhin, Quesada montó en cólera, porque creyó que le iban á quitar el sueldo y el caballo y el casco; pero Cánovas le dijo:

—No, hombre, no. A nosotros no se nos origina perjuicio alguno. Se trata de unas islas.

—¿Y hácia donde cae eso?

—No lo sabemos ninguno; pero pensamos preguntárselo á Fabié que es un geógrafo de primera fuerza.

—¡Con tal de que no estén en la provincia de Pamplona, donde tengo unas tierras!...

Hoy los ministros se han convenido de que las islas no les reportan utilidad de ninguna clase, puesto que ni siquiera tienen periódicos que defiendan á D. Antonio como poeta, y aguardan la resolución del Sumo Pontífice, que es como aguardar que le salga el bigote á Martos.

Yo no sé qué le ha hecho D. Antonio á los del *Times*. Por fuerza le han pedido alguna composición poética, y él no se la ha dado; á consecuencia de lo cual el periódico inglés viene diciendo que el famoso gobernante español no vale un perro chico.

Cánovas leyó con indignación estas aseveraciones irrespetuosas, y se teme que quiera declarar la guerra al periódico británico.

¡Desventurados redactores! ¡No saben con quién se han metido! Por de pronto, ya se está redactando una circular para los suscritores, invitándoles á que dejen la lectura del *Times* y se suscriban á *El Noticiero*.

Hay conservadores que atribuyen el artículo en cuestión á los manejos de Ruiz Zorrilla; porque ya se sabe que la mano oculta de Ruiz Zorrilla anda en todo.

El famoso revolucionario español se dedica, en concepto de los conservadores, á amargar la dulce existencia de D. Antonio y aprovecha cuantas ocasiones se le presentan para mortificarle. El ha conseguido ganar al cocinero del presidente para que le sirva la sopa fría y las chuletas achicharradas; él se ha puesto de acuerdo con el sastre para que le saque cortos los pantalones y ha de llegar un día en que D. Antonio se enamore de una chica y resulte que es un aguador disfrazado.

Así que, cuando D. Antonio tiene dolor de muelas ó sufre de los callos, sus amigos se desatan en improperios contra los eternos perturbadores del orden, porque al momento saben de donde viene el tiro.

Todo lo malo que viene sucediendo en España de diez años á esta parte, es obra de los revolucionarios. Todos creían que la nariz de Pidal se le había puesto colorada por el abuso del rezo; y ahora resulta, que aquella rubicundez sospechosa procede de unos polvos, que logró introducir en casa del ministro de Fomento una criada vendida al oro de la revolución.

Hasta los artículos de Cañete,—una de nuestras calamidades públicas—se creen escritos por la mano oculta de Ruiz Zorrilla, con objeto de desacreditar al ilustre académico y distinguido conservador cómico.

Verá V. cómo, cuando menos lo pensemos, aparece en estado interesante la esposa de cualquier conservador elevado y cree el marido que aquello es obra de los eternos enemigos de las instituciones.

Estamos próximos al *Te Deum*, ó lo que es lo mismo, vamos á dar gracias á Dios porque no ha acabado con todos nosotros, so pretexto del cólera.

Ahora solo falta que el Hacedor Supremo quiera hacer con los madrileños lo que hizo con otros piadosos españoles; que acabaron de cantar el *Te Deum* y empezaron á morir, por lo cual sospecho que á Dios le molestan estos cumplidos.

—¿Pero de qué me da gracias esa gente?—pregunta á lo mejor.

—De haber salido con vida.

—¿Y de los que murieron no se acuerda nadie? ¿O también me dan gracias por haberlos matado? La humanidad está tocando el violon.

—Señor; ya hemos convenido en que el hombre es un sér imperfecto.

—¡Pero, no tanto, caramba!

Y da las órdenes para que el cólera reanude sus tareas, solo para probarnos que somos unos majaderos, sin lógica, ni consecuencia, ni sentido comun.

Después de todo, el *Te Deum* no es completamente infructuoso.

Y sino que lo digan nuestros apreciables presbíteros; los cuales presbíteros se van á poner las botas.

Dicho sea con el mayor respeto.

Un estreno ruidoso en Lara.

Sinesio Delgado ha escrito un sainete con el título de *Las Modistillas*, que obtuvo un éxito tan lisonjero como merecido. A parte de la versificación, que es fácil, chispeante y correcta, tiene la obra situaciones cómicas de primer orden, chistes abundantes y siempre cultos y un sabor local—como decimos nosotros los críticos—que para mí lo quisiera.

El sainete durará mucho tiempo en los carteles porque lo merece y porque los actores lo ejecutan primorosamente.

Lara y Eslava son los dos teatros donde mayor número de obras se han estrenado hasta ahora. En este último se puso en escena hace pocas noches un juguete titulado *Pintar como querer*, original de Ricardo Monasterio, que obtuvo también una ovación.

En la Zarzuela se estrenó *Pinafor*, opereta bufa inglesa. La música es agradable; el libro... todo lo inglés que pueda V. figurarse. Como que parece escrito por cualquiera de nuestros ingleses.

JUAN BALDUQUE.

¡LA NOTA!

La cabeza del Múnstruo está hecha un bombo.

¡Naturalmente! Los amores de Elisa, las luchas intestinales é intestinales de Romero y Villaverde, el despegue de C. el Conde y las exigencias de Pidal le traían ya á maltraer.

Ultimamente ha llegado la nota que ha hecho desbordar el líquido de aquella cabeza monumental, aunque fea. ¡La nota! ¡la célebre nota! ¡la ya legendaria nota! ha estado suspendida sobre el Múnstruo como la espada sobre Damocles.

¡Y poco ruido que ha metido la dichosa nota! ¡Que viene la nota! ¡que ya no viene la nota! ¡que la trae el correo! Pues no viene entonces. No, que es un correo de gabinete... Y estas palabras se oían por todas partes.

El Múnstruo por su parte comía poco y dormía solo de un ojo... Una vez encontró en la sopera un papel arrugado entre los fideos.

—¡Cielos! ¿será la nota? se dijo trasportado de placer.

No, era el borrador de unos versos dirigidos á Elisa que habían caído por distracción de la cocinera en el puchero.

Otras veces despertaba sobresaltado y gritaba á su fiel Ciutti.

—¿Ramón! ¿has oído?

—Nada, señor.

—Pues sí, han llamado, y si es la nota haz el favor de subírmela.

Volvió al poco tiempo Ramón.

—Señor, allí no hay nadie, ni nota ni Cristo que lo fundó.

—Me habré equivocado.

Y se volvía á dormir, pero su sueño era intranquilo.

Una mañana se levantó, y como ordinariamente hace, se puso á escribir unos versos á su adorado tormento, solo que en vez de poner «á mi querida Elisa», puso «á mi querida nota.» ¡Digo, si estaría distraído!

La nota era su preocupación constante.

—Buenos días, D. Antonio. Hombre, se nota...

—¿Qué nota? ¿dónde está la nota?

—Se nota que está usted muy ensimismado estos días.

—Si estoy *enimismado* mis razones tendré. Ya sabe usted... la nota...

—Ah, sí, la nota.

Y á todo esto la nota sin venir y Bismarck enviando telegrama tras telegrama: «Que la suelto.» «Ahí va.» «Que ahora sale.» «Atención.» «Prepararse.» «No puede ser por hoy, falta una coma.»

Decir los tormentos que ha pasado el Bismarck español sería cuento de nunca acabar. ¿Y los sobresaltos?

Un día vino Ramón pifando de gozo.

—¡Señor, señor! ahí hay un hombre que dice que trae la nota.

—Que pase enseguida. Pero antes dame un vaso de agua. La emoción...

Entró el criado acompañado de un hombre que traía un papel en la mano.

—¡A ver! dijo el Monstruo desdoblado febrilmente el papel. ¡¡¡Horror!!! ¡¡¡Era la nota del sastre!!!

Tres síncope seguidos tuvo nuestro gran hombre. Por fin ha llegado la nota, la verdadera, la auténtica nota, la nota legítima, sin mezcla.

Se reunieron los ministros alegres y contentones presididos por el feo malagueño. Se daban las manos con fruición; sonreían.

—Con que por fin...

—Ya ha llegado esa pícara...

¡Oh nota adorada,

me hiciste feliz

y te besaré

mil veces y mil!

—Señores, interrumpió el Monstruo. Vamos á leer la nota; yo todavía no sé lo que dice.

Se desdobló el papel, y despues de toser leyó el presidente lo que sigue:

Lo dejamos en blanco porque así nos ha puesto á los españoles la citada nota.

En cuanto á los ministros, duermen tan tranquilos.

NUEVA TEMPORADA

En todas las capitales, las empresas teatrales han expuesto sus programas, anunciando las camamas que darán por unos reales.

Nos presentan alistados por orden correspondiente, un director *eminente*, diez actores *celebrados*; y en la columna de enfrente: una actriz muy distinguida *cuyo mérito es notorio*, y luego hechas á medida, una comparsa nutrida de hijas... del Conservatorio.

Apuntador, atrecista, peluquero, tramoyista, autor de la compañía,

archivo, guardarropía etcétera, así es la lista.

Pues de un modo parecido Cánovas, ese empresario, que á costa de nuestro erario ha puesto pobre y perdido de España el gran escenario,

Convertido en Ducazcal, en *Truchiman* ó Rovira, (aunque siempre mira mal) de arreglar un cuadro mira que no le cueste un real.

Cuenta ya para formar parte de la compañía, gente que no ha de chistar si puede vivir al día, y comer sin trabajar.

Chulos, hijos de Antequera, *Torpedistas* distinguidos, varios millones perdidos, *El Noticiero* Romera y otros célebres barridos.

Irregularizadores, delegados sanitarios con veinte duros diarios, diputados, senadores, á manera de incensarios.

Un cuerpo de policía que persiga noche y día á la prensa liberal, un distinguido fiscal con la denuncia-manía.

Tratados que perjudican los intereses de todos, un maestro hasta sin codos, (de escuela) de los que espican el hambre de varios modos.

Lucido acompañamiento de cólera, inundaciones, motines por elecciones, consumos y ayuntamientos, en todas las poblaciones.

Conspiraciones monstruosas, planes revolucionarios, complots en los Seminarios y otra infinidad de cosas para casos necesarios.

Diplomáticas cuestiones en diferentes naciones; mucha audacia, más canguelo, y un don Juan que llama al cielo y no atiende sus razones.

Con todo ese personal revuelto en el escenario la temporada actual confesar es necesario que se presenta muy mal.

Veremos ir desfilando por España, semeando fantasmas, á paso largo, las obras hechas de encargo que ha tiempo nos están dando.

Pero temo que harto ya el pueblo de ese calvario de silbar no parará... Eso si no pide la cabeza del empresario.

UNA PIARA DE ALEMANES.

EL FUSILIS es un carolino que tiene también sus tudescos.

¿Quiéren Vds. conocer unos cuantos, hoy que tenemos poco de qué hablar?

Pues ahí va la primera tanda, para regocijo de los desocupados.

Son novillos sin punta, ex-corresponsales, que se han quedado en sus respectivos pueblos con las gotas de sudor nuestras y de *El Busilis*.

Hágase atrás el concurso.

Aquí salen las fieras:

Miguel Fábregas, ¡buena persona! de Arenys de Mar, nos debe 66 reales. ¡Que rejalgarse le vuelvan! Enrique Sabater, ¡excelente sugeto! de San Andrés de Palomar, nos debe 55 reales 92 cén. No ponemos timos, porque nosotros somos los timados.

Lorenzo Alonso, ¡este es pájaro gordo! de Lérida. Nos debe 192 reales. Ciento noventa y dos tiros le pegan.

Jaime Raspall, ¡buena firma! de Sabadell. Nos ha raspado 128 reales.

Juan Soler Roca, ¡notable pagador! Todavía nos tiene por allá 140 reales calvos, es decir, que no veremos el pelo.

Lúcas Morera, ¡Lúcas Gomez! de Sitjes, cinco duros como cinco soles nos tiene por allá. ¡Así se le vuelva cada ochavo una chinche!

¿Juan Garriga, de Gerona?—Presente.—¿Cuánto debe V. á *El Busilis*?—Diez duros.—¿Cuándo piensa usted pagar?—Nunca.—Está bien; siéntese V.

¡Ay, Moto! ¡Ahora viene Moto! Antonio Moto, de Málaga, paisano del Monstruo! Debe 56 reales y se llama andana. ¡Qué picarín!

D. José Soler, de Manresa, nos adeuda 150 reales. E. P. D. (los reales).

¡Olé por los sevillanos! Ramón Sanchez García, capitalista, nos ha timado por valor de 600 reales. Las bromas ó se dan bien ó no se dan. Este Ramoncito, de Sevilla, merece ser recomendado á todos mis colegas. ¡Qué manitas de oro!

Otro día, si estamos de mal humor, continuaremos, porque hay tela cortada.

Es una triste gracia que el escritor esté trabajando para todos menos para él.

TIRITOS.

Una treta de la policía.

En tiempo de D. Aquilino Herce publicó *El Busilis* un artículo, en nuestro concepto inofensivo, titulado *Morro*.

En seguida salió un periodicucho titulado: *Aquí estoy yo*, que al mes y medio de publicarse el *Morro*, insertó un articulejo imitando el de *El Busilis*, solo que donde no había nombres puso los de la familia real, y como es natural, fué denunciado.

Segun tenemos entendido los tunantes del *Aquí estoy yo* denunciaron *El Busilis* como primer culpable.

De ahí que al cabo de mes y medio, vino el ser llevado á los tribunales este periódico y condenado á diez años de prisión correccional su director D. Olegario Saleta.

Si el artículo de *El Busilis* ha merecido este castigo, el del *Aquí estoy yo* merece la horca.

Lo cierto es que este periódico, despues de cumplida su misión, desapareció del mapa, y no ha habido ningún condenado, mientras que el pobre señor Saleta sufre la condena.

¿Es esto justicia? ¿es esto equidad?

Llamamos la atención de nuestros colegas liberales sobre ello.

Los mismos del *Aquí estoy yo* publicaron luego *El Fusil*, pero como ya eran conocidos, no tuvieron éxito.

Hay más.

Hay otro periodista polizonte que varios colegas conocen.

¡Alerta, pues, y cuando llegue la nuestra, diente por diente y ojo por ojo!

Señor Solesio, despache V. al jefe de orden público, que ya no se la dá á nadie.

El Sr. D. Daniel Freixa sigue portándose y cumpliendo con su deber.

Nosotros no odiamos á la autoridad sino cuando la autoridad es mala.

El señor Solesio merece bien de Barcelona; solo le faltan subalternos como el señor Freixa para que acabe la inmoralidad y el escándalo.

Riquelme y Polavieja están en Madrid.

¿Para qué?

Pues *El Fusilis* lo sabe.

A propósito del arbitraje.

—¿Media el Papa?

—Si, señor, y calcetín Cánovas.

¿Y ese imperio? ¿Es que está malito?

A ver, *messieurs les marechaux*, ¿cuándo se corta el bacalao?

Estamos impacientes por ver á Lebœuf (Blancó), Canrobert (Salamancá), Bazin (Riquelme), Fleury (Polavieja) y demás hombres de de corazón que tenemos para *le coup d'etat*.

TURQUIA Y SUS PROTECTORES



Rusia á Turquía.—¿Cómo quieres que te comamos?
Inglaterra.—Escoge tú mismo la salsa.

Un amigo nuestro nos remite el siguiente sucedido:
A vuela lapiz, en un coche del ferro-carril de Villanueva, conocido en otros tiempos por Directo.

Entra Samatruki en el coche con cuatro ó cinco bultos.

Cada vez que le veo me convengo más y más de que Darwin tuvo razón.

—Buenos días caballeros, vengo calgado de encalagos.

Los viajeros saludan con efusión al marqués de la Guayaba y se levantan para hacerle sitio.

—¿Y su pariente? le pregunta un señor á quien dobló el Directo.

—Mal; Lomelo Lobledo es el hombre á quien más injustamente han tlatado los españoles. Está enfelmo, muy enfelmo; ya se vé, ha llabajado tanto de cabeza, que el resultado no podía ser otro. Es como si usted se empeñara en calgar doce quintales y no puede más que con cuatlo. ¿Qué ha de suceder? Es clalo, se lelaja.

La víctima del Directo se mordió los lábios y se ca-

lló persuadido de que también el marqués trabaja mucho, pero no con la cabeza.

Con los piés.

El corresponsal Z. que tiene en Madrid el *Diario de Barcelona* dice que nadie sabe una palabra de la nota alemana.

Falta completamente á la verdad el corresponsal.

Nosotros sabemos que la citada nota ha sido un gallo que ha dado el tenorino Cánovi.

Nuestro querido amigo y correligionario D. Alberto Estorch, ha dirigido dos comunicados al Sr. Mañé y Flaquer, publicados en el *Diario de Barcelona*, rectificando algunos conceptos vertidos por dicho señor en sus célebres artículos titulados «Episodios sangrientos.»

Nos parece que nuestro buen amigo pierde el tiempo lastimosamente.

¡Deje que desaparezcan los obstáculos tradicionales! Entonces publicaremos la verdadera historia de la guerra (y sus misterios) en Cataluña.

En el Manicomio de San Baudilio de Llobregat se han descubierto horrores.

Y esos son de los que están á la vista.

Los ocultos, si es que en esa casa se siguen las tradiciones del difunto doctor Pujadas, tendrían que ver. La visita del señor Solesio á esa casa de desgraciados ha sido una revelación.

¡Bravo por nuestro gobernador á quien cada día apreciamos más!

¡Y duro en todos cuantos faltan, por muy altos que estén!

En el beneficio de las preciosas niñas xilophonistas hubo muchos aplausos y muchas llamadas á la pista. También hubo flores, versos y regalos. La entrada, á pesar de la noche que hacía, un lleno.

La niña mayor cantó unas canciones francesas y fué muy aplaudida. Mi parecer sería que no cantase esa clase de obritas, que no dicen bien en ella despues de haberla oido tocar como toca magistralmente el violin y el xilophono.

Puede ser que esté equivocado, pero por lo mismo que tengo mucha simpatía por estas tres diminutas artistas, he decir lo que siento.

Alegría les ha vuelto á contratar. Mi parabien.

Está visto que en España hasta le meten cizaña al sér más inofensivo; ¿dónde encontrarán motivo para denunciar *La Araña*?

Siguiendo una inveterada costumbre, la empresa del Buen Retiro, á cuyo frente se halla el invicto Perrellini, ha quebrado, partiendo por el eje á los abonados y quedando á deber á los coristas y demás gente menuda respetables cantidades.

Otra empresa se levanta sobre las ruinas de la anterior. En ella es administrador el ya citado Perrellini. ¡Digo, si sabrá el nene!

¿La nueva empresa cederá gratis sillones á las señoras que suele llevar al Buen Retiro *il mio caro amico* Vallesi Esparavani?

Lo digo porque las otras señoras concluirán por no dir.

Entre un abonado y yo haciendo un grande derroche pagamos á Perelló chocolate la otra noche. El abonado obró así de *agradecido* que estaba; yo... por guasa... porque sí... porque, vamos, me chocaba.

Ojo, que el chocolate se lo hemos pagado de veras. El sin duda ignora quienes fueron los generosos donantes, porque le dimos los doce *calés* al mozo.

Perrellini, Perrellini, te he de llevar á comer á la Boquería el día que quiebres otra vez!

Si me gusta á mí ese cataplasma de Mañé es por su insolencia.

Ahí va un párrafo suyo para los aragoneses: «Nadie ignora que algunos directores de la opinión pública, al sonar la trompa guerrera para hacer im- posible un arreglo amistoso con Alemania, hablaban de batallones de voluntarios y de levantamientos en masa para exterminar las legiones alemanas que fueran bastante temerarias para aceptar el reto qui- jotesco de esos patriotas de pega, y álguien llevó su indomable bravura hasta el extremo de pedir que Francia diera paso franco á los regimientos impe- riales, en la seguridad de que ninguno de los que entraran repararía los Pirineos. ¡Ah, valientes! Esto sí que deja muy atrás el cuento del portugués.»

Los ridículos autores de esas fanfarronadas ¿qué idea tendrían de la cuestión que se debatía? ¿Si se figurarían que las Carolinas se hallan situadas en la provincia de Cuenca, y que para llegar á ellas los alemanes debían atravesar la Península de la cir- cunferencia al centro? A no ser—y esto también cabe en tan fecundas imaginaciones—que se propusieran enviar á nado á voluntarios y somatenes para la de- fensa de aquel apartado archipiélago.»

Si mañana los españoles llegasen á ser hombres, que no lo son, debieran pedir estrecha cuenta al carcamal de Mañé por sus insultos.

¡Qué pueblo, qué pueblo más miserable el que aguanta todo esto!

Una prueba para *El Correo Catalan* de que disminu- ye el cólera es de que vuelven los gitanos.

Pero hombre, si los gitanos no se han ido.

¿No tiene usted ahí los conservadores?

La ratlla dreta...

¿Cómo nos arreglaríamos nosotros para decir que no nos ha gustado?

A *El Correo Catalan* le dicen de Bigas que ha ter- minado la restauración...

—¿Qué?

—La restauración... del altar mayor.

—Me había dado V. una alegría.

D. Eusebio Güell ha cedido una casa que tiene en Santa Coloma de Cervelló, para albergar á los pobres dementes de la pocilga de San Baudilio de Llobregat.

El FUSILIS felicita al Sr. Güell.

Ahora que hablamos de ese Manicomio, ¿se exigirá una estrecha cuenta á la administración que ha ce- sado?

Así lo creemos.

Leo:

«La señora del Pazo de la Merced hará una escur- sión á Italia en compañía de sus hijos políticos.»

¿Una suegra?

Se la meriendan.

Dice *El Intermedio*:

«Se ha estrenado últimamente, en Romea, un monólogo titulado *¡No va más!*, el cual ha valido á su autor, Sr. Molas y Casas, muchos parabienes y aplausos, lo mismo que al Sr. Fuentes, que fué el encargado de representarlo.»

Firma esto un Casimiro Miope.

¡Y tan miope, que no ha visto que *¡No va más!* es de Aulés!

Continúa el miope:

«Además, describe con suma maestría la azarosa existencia de esos desgraciados hijos espúreos de la sociedad, que pasan su vida poniendo siempre su es- peranza en una sota que nunca sale, y que aunque el Sr. Molas no lo manifiesta en su obra, concluyen su miserable existencia á manos de otro como él, ya convertido en asesino, ó bien levantándose, en un momento de cobardía, la tapa de los sesos.»

Aquí al pobre Molas y Casas le llaman asesino y le dicen que en un momento de cobardía se va á levantar la tapa de los sesos.

Señor miope, me alegraría que V. diese un tropezón para que se estropease los piés y no escribiera usted más.

Ha sido nombrado jefe interino de orden público, D. Daniel Freixa.

Que lo sea definitivamente.

Sr. Waldo, ¿no entiende V. las indirectas?

¡Echa, echa!

Dice Dion Count, aquel de los dos mil pesos, ha- blando del Mónstruo:

«Seren y entendido timonel, práctico como pocos, y como ninguno conocedor de las posibles mudan- zas del tiempo, dirige los rumbos de la administra- ción y de la política por sus derroteros naturales, fija la vista en las costas no muy lejanas del continente del bienestar y de la grandeza de la patria. Los ci- clones no le intimidan; las trombas no le alteran; los más fuertes temporales nada pueden en su espí- ritu.»

Me entran ganas de parodiarlo.

Seren y vigilante y timonel, práctico entre los lo- cos, y como ninguno conocedor de las mudanzas de casa, dirige á tumbos la administración (*menistració*, que decía Feliu), con sus Terreros naturales, fija la vista donde puede, y sobre todo en su propio continen- te que revela bienestar por tener muy desarrollada la patria. Ni los chichones le intimidan, ni las trompas de caza le alteran, ni hay Dios que pueda con él.

Escribe un marino desde Filipinas:

«España y Capriles llevan á las Carolinas órdenes terminantes de eludir—de todas las maneras—cues- tion alguna con los barcos alemanes.»

Lo que prueba que á nuestros bravos marinos se les envió expreso á hacer el oso.

¡Qué gloria para el partido conservador!

El amigo Aulés nos ha remitido su monólogo *¡No va más!*

Como cosa curiosa copiamos la dedicatoria de esta fácil y graciosa obrita:

«Al Excm. Sr. D. A. Gonzalez Solesio, Gobernador civil de Barcelona.—Exel-lentissim senyor: Si no 'm descubreix li diré una cosa. ¿M' ho promet? Bueno, donchs, escolti.»

«No 's pot arriivar á formar una idea de lo opór- tuna que va ser la arribada de V. E. á n' aquesta capital.»

» Tothom jugaba. ¡Hasta jo!

» En fin no li diré mes: vistas, hi havia tres ruletas que anaban nit y dia.

» Ab lo seu crit de: *¡No va mas! la Baixa banca va* sofrí una connció; l' amo de *Garito* va perdre 'l mon de vista y vinga despedir dependents y amagar pots y barras y panyos y barajas y demes eynas del ofici.

» Y no va ser, com de costum, curt paréntesis de es- cama y cortesia, sino sentencia firme pronunciada per un jutje recte que no transigeix ab lo vici.

» Però ¡ja se 'ns coneix! Barcelona es tot un altre.

» Per ço, creyent jo interpretar lo sentiment *und- nime* d' aquesta capital, dedico á V. E. aquesta mo- desta obreta, desitjant que Deu y 'l govern lo conservin molts anys en aquest puesto, per tranqui- litat de Barcelona y satisfacció del que, sensa tení 'l gust de coneixe'l, s' ofereix de V. E. ab la major consideració, afm. y s. s. q. b. s. m. *L' Autor.*»

Hay en ella una frase que es un poema.

ANUNCIOS.

Negro permanente

para bordar notas alemanas. Se encuentra en el fondo de las conciencias conservadoras.

LOPEZ, folleto.

BRÚ, consecuencia

EL FUSILIS, incidencia.

Indispensable para las familias

Comprar nuestro semanario todos los viernes.

AL LEON ESPAÑOL

Sastrería

RAMBLA DE SANTA MONICA N.º 8

En un dia nada más te hacen aquí un sobretodo á medida, y además de rica tela, de un modo como no has visto jamás.

La ropa debe mirarse porque es de un género eterno... En fin, hay que entusiasmarse. Nota.—Las telas de invierno han llegado ya. ¡Arreglarse!

CAZADORES DE ARAÑAS

Con este nombre son conocidos ya en Barcelona los polizontes de la secreta.

Tambien se ofrecen á cazar los demás periódicos.

A CASITA

Marcha aplaudidísima ejecutada por el profesor se- ñor Waldo y compuesta por el señor Gobernador.

A LOS SUSCRITORES DE FUERA.

Que se metan dentro.

A LOS SEÑORES PROPIETARIOS

Que la gocen.

PRÓXIMA Á PUBLICARSE

EN FORMA DE FOLLETIN

La novela histórica titulada:

FRASQUITO GOMEZ Y GOMEZ

(Historia de un millonario)

Sin grabados intercalados en el texto.

DEBUT A la mayor brevedad se verificará en el Circo el de los renombrados clowns Cor- net y Bohigas. Se presentarán ellos solos amaestrados en libertad.

¡No más pelo!

Echarán los conservadores así que salgan del pre- supuesto.

¡AL NIÑO TORTAS!

Tienda de escamoteos. Se venden escrutinios má- gicos, tarugos con perdigones y papeletas falsificadas. Esta casa es sucursal de la conocida en Madrid con el nombre de Pacorro Mero.

Imp. Redondo y Xumetra, Tallers, 51-55.